

La multifacética actividad de los redactores del *Mercurio*, la inquietud integral por todos los campos de la cultura, su información concreta y la pasión por estudiar los fenómenos peruanos y americanos, hicieron del periódico un órgano de gran interés ante los centros extranjeros de investigación.

El mundo ignoto y agreste de la Amazonia

Es notorio el interés dominante de los redactores del *Mercurio* por dar a conocer, sea mediante relatos de viaje u otros textos expositivos, la realidad física del país, hasta entonces sólo parcialmente conocida. Esa preocupación se observa en diferentes clases de textos, que podemos especificar como: «peregrinaciones», «entradas», «informes», «descripciones» de ciudades y comarcas, «noticias y diarios» de viaje.

Las «peregrinaciones» y «entradas» suponen especialmente la exploración y revelación de una vastísima zona geográfica, la menos conocida hasta entonces: la «hoya amazónica», hacia la cual habían dirigido su obra civilizadora desde fines del siglo XVI principalmente misioneros de varias órdenes religiosas, sobre todo dominicos, franciscanos y jesuitas.

Ya en el número inaugural, Hipólito Unanue se había referido en sus palabras iniciales a su preocupación por la región semidesconocida del Amazonas con sus «parages (sic) privilegiados de la naturaleza en cuanto a la portentosa lozanía y hermosura de sus producciones», a su clima «húmedo y cálido» y a los habitantes indígenas «infieles». Pero añadía que «las noticias que tenemos de esta tierra son escasas».

Así se explica que desde los primeros números del año noventa y uno, aparezcan publicadas las relaciones de los misioneros franciscanos, para quienes se abren generosamente las páginas del *Mercurio Peruano*. El padre franciscano español Manuel Sobreviela (1750?-1803) publicó en el *Mercurio Peruano* (T. III, n.º 120) precedido de una larga exposición sobre las nueve entradas efectuadas por su orden desde un siglo antes y, finalmente, un nuevo mapa titulado «Plan del curso de los ríos Huallaga y Ucayali y de las pampas del Sacramento», el cual hasta su momento constituyó una valiosa aportación geográfica que superaba las anteriores cartas del misionero alemán Samuel Fritz (en 1701) y del científico francés Charles Marie de La Condamine (T. III, 1791, nos. 80 a 81).

El mismo empeño civilizador anima en el río Ucayali al padre español Narciso Girbal y Barceló (1759-1827). Es muy hermosa y fructífera la trayectoria de la vida del P. Girbal, que el *Mercurio Peruano* sigue con todo detalle, ponderando tanto su temple moral como su consagración al conocimiento de la región amazónica, principalmente en el valle del Ucayali, y su lucha para afirmar los derechos del Perú frente a las incursiones frecuentes y amenazantes de los portugueses invasores a través de la frontera brasileña.

Pero entre los relatos del P. Sobreviela y los del P. Narciso Girbal, hay una diferencia en cuanto al estilo digna de anotarse, pues mientras Sobreviela cuenta o relata generalmente en primera persona, los textos del P. Girbal están redactados en tercera persona y, probablemente, uno de los propios redactores del *Mercurio Peruano* era quien extractaba o sintetizaba o hacía más inteligible la escritura del autor de los viajes, probablemente más notable por su empeño y arrojo de viajero que por sus dotes de escritor.

Las entradas en la selva y en los ríos, en pos de establecimientos de producción útil y sobre todo de evangelización de infieles selváticos, están limitadas, en ese momento del interés de los «mercuriales», a la sacrificada tarea de los misioneros franciscanos establecidos en Ocopa, su sede central. En contraste, se puede observar que no hay casi importante referencia a las misiones jesuíticas que habían sido activas hasta veinticinco años atrás, cuando se produjo (en 1767) la expulsión de los misioneros de la Compañía de Jesús, después de haber realizado importantes contribuciones científicas en la región de Maynas, con estudios e investigaciones de corte ilustrado y de jaez científico y que según el P. Girbal «eran autores dignos del mayor aprecio».

Los franciscanos parecen entonces afanosos por llenar el vacío dejado por los jesuitas, abarcando nuevas zonas en las márgenes del Huallaga hacia rutas interiores, hasta las orillas del Ucayali y su continuación en el Marañón. Los ríos navegables abrían nuevas perspectivas para el progreso del país. Debe mencionarse que el P. Girbal recibió y consideró como muy positiva la ayuda del poder político representado en este caso por un ejemplar funcionario, Gobernador de Maynas, don Francisco Requena, inteligente explorador, muy conocedor de la región amazónica, escritor enterado de sus problemas y propulsor de su progreso, en varios textos que también consigna el *Mercurio Peruano* (T. IX, nos. 289 y 280).

Las relaciones de viajes amazónicos de los padres Sobreviela y Girbal coronan su importante labor con la publicación de un nuevo mapa del Amazonas y afluentes, mejorado sobre las anteriores y meritorias realizaciones cartográficas de los jesuitas, entre ellos Samuel Fritz, y sobre las que elaboró con gran pericia su propia carta el notable científico francés La Condamine.

Por su intención científica y su objetivo de revelar territorios desconocidos y exóticos, los relatos de los padres Sobreviela y Girbal constituyeron en su momento aportaciones que despertaron el interés europeo, como ya lo advierten los propios directores de la revista al comentar que estaban dejando huella, según los canjes de publicaciones provenientes de Polonia, Hungría y Alemania. «Así como se abarcaban todas las esencias se complacían en reconocer que en los pueblos de toda América se estaba revelando la producción intelectual de los descendientes de españoles, cuyos hijos mantienen el honor y la virtud».

Consecuentemente, suspendida la publicación de la revista en 1794, la colección de la misma constituyó una pieza bibliográfica de singular valor para el estudio e investigación de su realidad geográfica y producciones naturales, de diversos aspectos de

la cultura antigua del Perú, tanto como testimonio del adelanto científico y cultural del país y la probanza de la capacidad de su clase intelectual. Secciones y colaboraciones de la revista merecieron comentarios elogiosos y aún el homenaje consagratorio de su traducción en lenguas extranjeras, según veremos más adelante.

Difusión y recepción europea de su contenido

No fueron pocas las elogiosas referencias a su contenido, cuando todavía la publicación andaba por el tomo VI. Terminada su vida en 1794, debió hacerse notar el vacío que dejaba, según parece que lo expresa la famosa *Revista de Edimburgo*. Cuando en agosto de 1802 llega a Lima Alejandro de Humboldt, realizando su famoso viaje a Nueva Granada, Cuba, el reino de Quito, el Virreinato del Perú y luego el de Nueva España, tuvo contacto con varios de sus redactores y obtuvo una colección completa de la revista que remitió a Weimar para solaz de su amigo y compañero de generación, el poeta insigne Johann Wolfgang von Goethe, con el anhelo de poder difundirlo, por lo menos en sus textos esenciales, para enriquecer el conocimiento científico sobre América. Ya de regreso a Europa, en 1804, habría Humboldt continuado sus gestiones. Entretanto, en 1805 apareció en Londres la versión inglesa que su autor, Joseph Skinner, un médico inglés que residió en Lima, había traducido y extractado con el título de *The present state of Peru*.

La fortuna del *Mercurio* se ensanchaba por esos años con el carácter de un «best seller» en los medios cultos: 1805, la versión de Skinner; 1806, la primera versión alemana en Hamburgo; 1807 y 1808, la nueva versión alemana en dos volúmenes de Weigland y Schmidt; 1809, la versión francesa de Henry, también en dos nutridos volúmenes. Examinemos brevemente esos textos.

a) He aquí la primera versión al inglés:

Skinner, Joseph. *The present state of Peru; comprising its Geography, Topography, Natural History, Mineralogy, the customs and Manners of his habitants, the state of Literature, Philosophy, and the Arts, the modern travels of the Missionaries, in the Heretofore Unexplored Mountainous territories, etc. The whoke drawn from original and authentic documents, chiefly written and compiled in the peruvian Capital and embellished by twenty Engravings of Costumes, etc.* London, Richard Phillips, 1805, XIV+487 pp.

Skinner escribió así un libro lujosamente editado con primorosas ilustraciones en color. Era un volumen también para coleccionistas de estampas, al mismo tiempo que trazaba un cuadro de la vida peruana, adicionando a lo dicho en el *Mercurio*, un buen caudal de propias observaciones, a veces ligeras pero útiles para su momento. Sin embargo, el bibliógrafo René Moreno dice de él:

Eran tan insuficientes los conocimientos de este escritor en el castellano que desde un principio la prensa literaria inglesa hubo de señalarle numerosos errores de traducción.

Pero también podemos recurrir en su auxilio, con este breve juicio de Alejandro de Humboldt, quien dice en párrafo de carta de fecha 18-6-1806 dirigida a su amigo F.J. Bertuch, el notable editor y traductor al alemán del *Quijote* de Cervantes:

La descripción del Perú por Skinner no es mala. La he leído de corrido. Solamente la perjudica el hecho de que el autor no ha tenido a la mano la colección completa del *Mercurio Peruano*, del cual yo conozco 12 volúmenes y del cual él ha dejado de lado muchos fragmentos interesantes.¹

Es indudable que la versión de Skinner, con todas sus deficiencias, puso en evidencia la importancia del *Mercurio Peruano*, ante públicos selectos e interesados. Como se verá más adelante, todas las versiones de los años 1806, 1807, 1808 y 1809 mantienen más o menos visible el título que dio Skinner a su obra (*The present state of Peru, Perú, gegenwärtiger Zustand, Pérou, état actuel de ce pays*).

b) Hubo una primera traducción alemana aparecida en 1806, en Hamburgo, cuyos datos bibliográficos son los siguientes:

Gegenwärtiger Zustand von Peru. Von Joseph Skinner. Aus dem Englischen. Hamburg, bei B.G. Hoffmann, 1806. 350 págs.

Esta traducción no es visiblemente sino un texto abreviado y sin garantía de seriedad. Por eso salió al paso prontamente una nueva versión respaldada con firmas autorizadas. Al parecer, la traducción de Hoffmann no tuvo acogida y no era trabajo serio.

c) Apareció pronto la segunda versión alemana:

Perú nach einem gegenwärtigen Zustande dargestellt aus dem Mercurio Peruano von Skinner. Nach dem Englischen von Weigland und Er. A. Schmidt. Herausgegeben von F.J. Bertuch. Weimar, F.S. pr. Landes-Industrie-Comptoir. 1807 y 1808. 2 volúmenes: I. XIV+574 págs. II. XXVIII+380 págs. y además dos mapas.

Esta versión gozaba de un amplio respaldo intelectual. La patrocinaba la imprenta oficial del ducado de Weimar; se confeccionó teniéndose a la vista la colección completa del *Mercurio*, enviada a Weimar desde Lima por Alejandro de Humboldt. La vigiló de cerca Friedrich Justin Bertuch (Weimar, 1747-1822), célebre hispanista alemán, traductor del *Quijote* cervantino en 1777 y director de una famosa revista, el *Magazin der spanische und portugiesischen Literatur* que aparecía en Jena. Era el editor de la Corte del Ducado de Sachsen-Weimar-Eisenach y el crítico más autorizado en materia de publicaciones de origen hispánico².

La versión alemana comprende todo lo más importante de la colección y por eso se explica que cubra más de mil páginas de texto. Es el más amplio intento de traducción de la revista. No cabe duda de que las páginas más sugestivas del *Mercurio* fueron, para su época, las que dedicó a la obra y tareas de los viajeros por el territorio del Perú, en gran parte inexplorado todavía. Los científicos posteriores como Humboldt, Poeppig, Tschudi, Raimondi —para citar sólo algunos de los que desenvuelven su tarea en la primera mitad del siglo XIX— habrían de coronar esa labor. Pero hasta fines del siglo XVIII permanecían aun incógnitos vastos segmentos del territo-

¹ Carta inserta en el prólogo de *Voyages au Pérou*, versión francesa que citaremos más adelante.

² Es pertinente apuntar, como reveladora coincidencia, que también en Weimar había aparecido un *Deutsches Merkur* entre 1773 y 1789, aunque con una orientación marcadamente literaria y muy distinta, bajo el auspicio de la corte ducal de Sachsen-Weimar-Eisenach.